



CONDUCTA ANTISOCIAL Y DELICTIVA Y SU RELACIÓN CON LA AGRESIÓN PROACTIVA EN ESTUDIANTES ADOLESCENTES

Daniela Fimbres Celaya
Instituto Tecnológico de Sonora

Fernanda Inéz García Vázquez
Instituto Tecnológico de Sonora

Maria Fernanda Durón Ramos
Instituto Tecnológico de Sonora

Área temática: Convivencia, disciplina y violencia en las escuelas.

Línea temática: El Bullying y otras formas de la violencia entre pares. Racismos, discriminación y violencia. Las violencias y las capacidades diferentes.

Tipo de ponencia: Reportes parciales o finales de investigación.

Resumen:

Existen diversos problemas que se generan durante la adolescencia, los comportamientos agresivos entre pares dentro del contexto escolar, así como el comportamiento antisocial y delictivo son algunos de los problemas más evidentes de esta etapa del ciclo vital. El objetivo del presente estudio fue determinar la relación entre la conducta antisocial y delictiva con la agresión proactiva en estudiantes adolescentes. La muestra está conformada por a 233 estudiantes de secundarias distribuidas al sur de Sonora, con una media de edad de 13 años ($DE = 0.73$), la mayoría de sexo femenino (57%). Se administraron 2 escalas, una para evaluar la agresión proactiva y otra para las dimensiones de la conducta antisocial y delictiva. Los resultados evidencian que existe una correlación significativa entre el comportamiento de agresión proactiva y las dimensiones del comportamiento antisocial y delictivo.

Palabras clave: Conducta antisocial, conducta delictiva, agresión proactiva, adolescentes

Introducción

El acoso escolar involucra acciones negativas e intencionales a las que un alumno es expuesto por parte de otro o un grupo y donde existe una desigualdad de fuerzas entre la víctima y el agresor (Olweus, 1993). Se caracteriza porque existe una intención de hacer daño en un periodo de tiempo prolongado y un desbalance de poder (Vivolo-Kantor, Martell, Holland, & Westby, 2014).

A pesar de los cambios que el sistema de educación nacional ha realizado en sus modelos y estructuras educativas, aún persisten factores alarmantes, entre ellos destacan el acoso y violencia escolar (Pérez, 2017). Según la Organización Mundial de la Salud ([OMS], 2010) la agresión entre estudiantes se ha convertido en un grave problema.

Los estudios demuestran que las víctimas del acoso escolar presentan un alto nivel de depresión (Garandeanu, Lee, & Salmivalli, 2016), ansiedad (Wu, Zhang, Cheng, & Hu, 2018) y deserción escolar (Ruíz, García, Ruíz, & Ruíz, 2018); por otro lado, los agresores exponen baja empatía (Cañas, 2017), desadaptación escolar, conducta antisocial y la adicción a las drogas (Cerezo, 2008). Se ha constatado que presenciar conductas de agresión en edades tempranas es un predictor de comportamientos delictivos, desadaptación social y problemas de relación interpersonal (Odgers & Russell, 2009).

En la agresión entre estudiantes se distinguen dos tipos de agresiones: la reactiva y proactiva (Dodge, 1991). La agresión reactiva comprende conductas que se producen como reacción a una amenaza percibida, en cambio la agresión proactiva hace referencia a las acciones intencionadas con el fin de conseguir beneficios o recompensas (Ramírez & Andreu, 2003). Este tipo de agresión también conocida como instrumental, hace referencia a los actos agresivos que son provocados con la intención de influir y controlar el comportamiento de los demás (Dodge & Coie, 1987); además se ha encontrado que en el contexto escolar constituye una importante característica de personalidad de los adolescentes agresores (Fossati et al., 2016).

Los agresores proactivos adolescentes son propensos a la psicopatía y violentos (Raine et al., 2006). Este tipo de agresión se asocia a dimensiones de la psicopatía relativas a la insensibilidad y falta de emociones, impulsividad e irresponsabilidad y bajos niveles de inteligencia verbal (Jambroes et al. 2018). Se ha demostrado además que la agresión proactiva en adolescentes se asocia a la delincuencia y al narcisismo (Ang et al. 2016).

Los comportamientos antisociales pueden comenzar desde edades tempranas, incluyendo agresiones, falta de respeto hacia la autoridad, quebrantamiento de la norma, entre otras (Sanabria & Uribe, 2010). La delincuencia y las conductas antisociales en jóvenes son problemáticas que se manifiestan de manera cada vez más frecuente y violenta (Frías, López y Díaz, 2003).

La conducta antisocial implica un quebrantamiento de reglas o normas sociales (Garaigordobil & Maganto 2016; Hernández, 2014), mientras que la conducta delictiva involucra conductas que infringen la ley (Kazdin,

& Buela-Casal, 1996; Andrews, & Bonta, 2015). En la literatura se reporta que la conducta antisocial es un factor predictor de los comportamientos agresivos proactivos (Penado, Andreu & Peña, 2014).

Entre las dimensiones que integran el comportamiento antisocial y delictivo se encuentran: (a) los comportamientos vandálicos que involucran conductas delictivas sobre objetos o mobiliario de la ciudad; (b) las infracciones contra la propiedad que implican robos e ingreso a propiedades privadas; (c) el comportamiento violento que involucra delitos relativos a agresiones y posesión o empleo de armas; y (d) el consumo de alcohol y drogas que involucra consumir estas sustancias y delitos asociados a su uso (Andreu & Peña, 2013).

De manera particular se ha encontrado que los comportamientos vandálicos están presentes constantemente en situaciones de acoso escolar en adolescentes (Garaigordobil, 2017) y que los adolescentes participantes en el acoso escolar presentan un mayor índice en consumo de alcohol y drogas, que aquellos que no (Peña, Andreu & Graña, 2009). Así mismo, el acoso escolar se asocia a las conductas delictivas y portación de armas (Albores, Saucedo, Ruiz, & Roque, 2011).

A pesar de que distintos estudios han indagado en la relación de la conducta antisocial y delictiva y la agresión proactiva (Garaigordobil, 2017; Peña, Andreu & Graña, 2009); no se localizaron estudios en el contexto mexicano que indaguen en las distintas dimensiones de la conducta antisocial y delictiva y su relación con la agresión proactiva. En este contexto, el objetivo del presente estudio es determinar la relación entre la conducta antisocial y delictiva (comportamientos vandálicos, infracciones contra la propiedad, comportamiento violento y consumo de alcohol y drogas) con la agresión proactiva en estudiantes adolescentes. Con base a la literatura se espera que las dimensiones de la conducta antisocial y delictiva se asocien de manera positiva con la agresión proactiva.

Desarrollo

Participantes

De forma no aleatoria se seleccionaron a 233 estudiantes de secundarias distribuidas al sur de Sonora. Del total de estudiantes 101 (43 %) fueron del sexo masculino y 132 (57 %) del femenino (M edad = 13 años, DE = 0.73). 25 (11 %) estudiantes cursaban el primer grado, 110 (47 %) el segundo grado y 98 (42%) el tercer grado.

Instrumentos

Conducta antisocial y delictiva. Se utilizó la escala de conducta antisocial y delictiva (Andreu & Peña, 2013), que mide cuatro dimensiones de esta conducta: comportamientos vandálicos (cuatro ítems), infracciones contra la propiedad (seis ítems), comportamientos violentos (seis ítems), consumo de alcohol y drogas (cinco ítems). Para la escala de respuesta se utilizó el formato tipo Likert con opciones con opciones desde 0 (*nunca*) hasta 4 (*siempre*).

Agresión proactiva. Se utilizó la sub escala de agresión proactiva del Cuestionario de Agresión Reactiva y Proactiva (RPQ; Raine et al., 2006) que mide comportamientos de agresión proactiva en los adolescentes. Consta de 12 ítems (ej., Pelear con otros para mostrar quién es superior) en formato de respuesta tipo Likert desde 0 (*nunca*) hasta 4 (*siempre*).

Procedimiento

Se informó a las autoridades el objetivo del estudio y se obtuvo el permiso de cada una de las escuelas participantes para ingresar a las aulas para administrar el cuestionario. Así mismo, se procuró obtener el consentimiento informado de los alumnos participantes. Posteriormente se les informó a los estudiantes el objetivo de la investigación, que su participación era completamente voluntaria y que podrían abandonar el estudio si lo deseaban. Finalmente se administraron los cuestionarios de manera grupal en el aula de los participantes. Una vez recopilados los datos fue creada la base de datos utilizando el programa SPSS versión 24. Se obtuvieron las medias y desviaciones estándar de cada una de las escalas empleadas en la investigación, así como las Alfas de Cronbach para conocer la consistencia interna de las mismas. Finalmente se computó una matriz de correlaciones entre las escalas del estudio.

Resultados

La confiabilidad de los datos se verificó a través de la consistencia interna, todas las escalas presentaron un alfa de cronbach aceptable con valores entre 0.74 y 0.82 (ver tabla 1). Además, se exhiben los estadísticos descriptivos de las escalas. En cuanto a la conducta antisocial y delictiva, aunque se muestran medias bajas en todas las escalas, lo más reportado por los alumnos fue la conducta vandálica ($M = .15$, $SD = .45$), mientras que los comportamientos violentos presentan la media más baja con un valor de $.09$ ($SD = .30$). La agresión proactiva obtuvo una media de $.27$ ($SD=.42$).

Tabla 1: Confiabilidad y medidas de tendencia central de las variables del estudio

VARIABLE	ALFA DE CRONBACH	M	SD
1. AGRESIÓN PRO-ACTIVA	0.82	0.27	0.42
2. CONDUCTAS VANDÁLICAS	0.77	0.15	0.45
3. DAÑOS A LA PROPIEDAD	0.78	0.11	0.28
4. CONDUCTAS VIOLENTAS	0.74	0.09	0.3
5. CONSUMO DE DROGAS	0.77	0.13	0.41

La tabla 2 exhibe las correlaciones entre las variables del estudio, la matriz de correlaciones muestra que la agresión proactiva se correlaciona significativamente con todas las dimensiones de la conducta antisocial y delictiva, encontrando las más altas con los comportamientos vandálicos ($.37$, $p < .01$) y consumo de drogas ($.33$, $p < .01$). Cabe destacar que las correlaciones entre todas las dimensiones medidas fueron altas y significativas ($.52 - .73$, $p < .01$).

Tabla 2: Matriz de correlaciones de todas las variables de estudio.

VARIABLE	1	2	3	4
1. AGRESIÓN PRO-ACTIVA	-			
2. CONDUCTAS VANDÁLICAS	0.37**	-		
3. DAÑOS A LA PROPIEDAD	0.31**	0.68**	-	
4. CONDUCTAS VIOLENTAS	0.27**	0.73**	0.73**	-
5. CONSUMO DE DROGAS	0.33**	0.60**	0.52**	0.70**

*p<.05. **p< .01

Conclusiones

En primer lugar, es importante destacar que la confiabilidad de los datos se pudo establecer a través del alfa de Cronbach; además, las medidas de tendencia central indican que los alumnos participantes dentro del estudio practican con poca frecuencia tanto las conductas antisociales y delictivas, como la agresión proactiva. Las conductas violentas fueron las que obtuvieron un promedio de respuesta mayor, esto puede deberse a que los ítems que contiene esta dimensión son los menos severos en comparación con el resto de los reactivos.

Para cumplir con el objetivo del estudio, se examinaron las relaciones entre la conducta antisocial y delictiva con agresión proactiva en estudiantes de secundaria. Los resultados corroboran la hipótesis planeada respecto a la relación significativa entre todas las dimensiones de la conducta antisocial y delictiva evaluadas y la agresión proactiva. Los resultados de la matriz de correlaciones sugieren que existe un vínculo entre la agresión proactiva y las dimensiones de la conducta antisocial y delictiva propuestas por Andrew y Peña (2013). Lo anterior podría indicar que mientras mayor sea la frecuencia de conductas antisociales y delictivas en sus diferentes manifestaciones, mayor es la agresión proactiva reportada por los estudiantes.

Estos hallazgos complementan estudios previos, donde se ha encontrado que la agresión está estrechamente relacionada con actos violentos (Raine et al., 2006), vandálicos (Garaigordobil, 2017) y delictivos (Ang et al. 2016). Cabe resaltar que esta asociación es bidireccional, lo que sugiere que se puede trabajar de manera directa con alguno de estos factores e impactar indirectamente en los otros. Debido a que la proactividad se considera una característica de personalidad los agresores en el acoso escolar (Fossati et al., 2016), este estudio constituye un aporte teórico a la comprensión del acoso escolar y los factores asociados a este, es decir a los distintos tipos de conducta antisocial. Esta evidencia empírica pudiera servir para el diseño de intervenciones dirigidas a disminuir tanto la agresión como los actos en contra de la sociedad que pueden cometer los adolescentes escolarizados en sus diferentes manifestaciones.

Referencias

- Albores, L., Saucedo, J. M., Ruiz, S., & Roque, E. (2011). El acoso escolar (bullying) y su asociación con trastornos psiquiátricos en una muestra de escolares en México. *Salud Pública de México*, 53(3), 220-227. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0036-36342011000300006&lng=es&tlng=es.
- Andrews, D. A., & Bonta, J. (2015). *The psychology of criminal conduct* (5th ed.). New York, NY: Routledge
- Ang, R., Huan, V., Li, X., Chan, W., Ang, R. P., Huan, V. S., & Chan, W. T. (2016). Factor structure and invariance of the Reactive and Proactive Aggression Questionnaire in a large sample of young adolescents in Singapore. *Child Psychiatry & Human Development*, 47(6), 883-889. <https://doi.org/10.1007/s10578-015-0619-y>
- Atik, G., & Güneri, O. Y. (2013). Bullying and Victimization: Predictive Role of Individual, Parental, and Academic Factors. *School Psychology International*, 34(6), 658-673. doi:10.1177/0143034313479699
- Cabrera, G., González, J., Vargas, L., & Franco, L. (2012). Conducta antisocial y delictiva en adolescentes de un centro de reclusión en el Quindío, período 2008-2010. *Psicogente*, 15(27), 168-177. Recuperado de <https://revistas.unisimon.edu.co/index.php/psicogente/article/download/1907/1823>
- Cañas-Pardo, E. (2017). Acoso escolar: características, factores de riesgo y consecuencias. *Revista Doctorado UMH*, 3(1). Recuperado de <http://revistas.innovacionumh.es/index.php/doctorado/article/view/1371/432>
- Cerezo, F. (2008). *Acoso escolar. Efectos del bullying*. BOL PEDIATR, vol. 48, 353-358
- Dodge, K.A. (1991). The structure and function of reactive and proactive aggression. En D. Pepler y K. Rubin (Eds.), *The Development and Treatment for Childhood Aggression* (pp. 201-218). Hillsdale: Erlbaum.
- Dodge, K.A., y Coie, J.D. (1987). Social information processing factors in reactive and proactive aggression in children's peer groups. *Journal of Personality and Social Psychology*, 53, 1146-1158.
- Fossati, A., Raine, A., Borroni, S., Bizzozero, A., Volpi, E., Santalucia, I., & Maffei, C. (2009). A cross-cultural study of the psychometric properties of the Reactive-Proactive Aggression Questionnaire among Italian nonclinical adolescents. *Psychological Assessment*, 21(1), 131-135.
- Frías, M., López, A., & Díaz, S. (2003). Predictores de la conducta antisocial juvenil: un modelo ecológico. *Estudios de Psicología* 2003, 8(1), 15-24. Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/epsic/v8n1/17231.pdf>
- Garaigordobil, & Maganto. (2016). Conducta antisocial en adolescentes y jóvenes: prevalencia en el País Vasco y diferencias en función de variables socio-demográficas. *Acción Psicológica*, 13(2), 57-68. doi:10.5944/ap.13.2.17826
- Garaigordobil, M. (2005). Conducta antisocial durante la adolescencia: Correlatos socioemocionales, predictores y diferencias de género. *Psicología Conductual*, 13, 197-215.
- Garaigordobil, M. (2017). Conducta antisocial: conexión con *bullying/cyberbullying* y estrategias de resolución de conflictos. *Psychosocial Intervention* 26 (1), 47-54. Doi: 10.1016/j.psi.2015.12.002
- Garandau, C. F., Lee, I. A., & Salmivalli, C. (2016). Decreases in the proportion of bullying victims in the classroom. *International Journal of Behavioral Development*, 42(1), 64-72. doi:10.1177/0165025416667492
- Hernández, M. (2014). Características psicológicas de los agresores de pareja jóvenes. *Revista sobre la infancia y la adolescencia*, 7, 74-95. doi:10.4995/reinad.2014.3338
- Jambroes, T., Jansen, L., Ven, P. M., Claassen, T., Glennon, J. C., Vermeiren, R. (2018). Dimensions of psychopathy in relation to proactive and reactive aggression: Does intelligence matter? *Personality & Individual Differences*, 129, 76-82. doi:10.1016/j.paid.2018.03.001
- Kazdin, A. E. y Buela-Casal, G. (1996). *Conducta antisocial evaluación, tratamiento y prevención en la infancia y adolescencia*.

Madrid: Ediciones Pirámide.

Loeber, R. y Stouthamer-Loeber, M. (1998). Development of juvenile aggression and violence: Some common misconceptions and controversies. *American Psychologist*, 53, 242-259. doi: 10.1037/0003-066X.53.2.242

Odgers, C.L. y Russell, MA. (2009). Can adolescent dating violence be prevented through school-based programs? *Archives of Pediatrics and Adolescent Medicine*, 163, 767-768. doi:10.1001/archpediatrics.2009.129

Olweus, D. (1993). *Bullying at school: What we know and what we can do*. Cambridge, MA: Blackwell.

Organización Mundial de la Salud (OMS) (2010), *Salud y Violencia en el Mundo. Informe mundial sobre la violencia y la salud: resumen*, Publicado en español por la Organización Panamericana de la Salud para la Organización Mundial de la Salud. Washington, D.C

Peña, E., Andreu, J.M. y Graña, J.L. (2009). Multivarialte model of antisocial behavior and substance use in Spanish Adolescents. *Journal of Child and Adolescent Substance Abuse*, 18(2), 207-220.

Penado, M., Andreu, J. M. & Peña, E. (2014). Agresividad reactiva, proactiva y mixta: análisis de los factores de riesgo individual. *Anuario de Psicología Jurídica*. doi:10. 1016/j.apj.2014.07.012

Pérez, C. Y. (2017). El acoso y la violencia escolar en el sistema de educación nacional. *Revista Electrónica Sinergias Educativas*, 2 (1).

Raine, A., Dodge, K., Loeber, R., Gatzke-Kopp, L., Lynam, D., Reynolds, C., & Jianghong., L. (2006). The reactive–proactive aggression questionnaire: differential correlates of reactive and proactive aggression in adolescent boys. *Aggressive Behavior*, 32(2), 159-171. <https://doi.org/10.1002/ab.20115>

Ramírez, J.M., y Andreu, J.M. (2003). Aggression's typologies. *International Review of Social Psychology*, 16, 125-141.

Ruíz, R., García, J. L., Ruíz, F. & Ruíz, A. (2018). Bullying and School Dropouts in Rural High Schools. *Revista electrónica de investigación educativa*, 20(2), 37-45. doi:10. 24320/redie.2018.20.2.1527

Sanabria, A. M., & Uribe, A. (2010). Factores psicosociales de riesgo asociados a conductas problemáticas en jóvenes infractores y no infractores. *Diversitas*, 6(2), 257-274.7. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/dpp/v6n2/v6n2a05.pdf>

Stoff, D.M., Breinling, J. y Maser, J.D. (1997). *Handbook of Antisocial Behavior*. New York: Wiley & Sons.

Vivolo-Kantor, A. M., Martell, B. N., Holland, K. M., & Westby, R. (2014). A systematic review and content analysis of bullying and cyber-bullying measurement strategies. *Aggression and Violent Behavior*, 19(4), 423-434. doi:10.1016/j.avb.2014.06.008

Wu, L., Zhang, D., Cheng, G., & Hu, T. (2018). Bullying and Social Anxiety in Chinese Children: Moderating Roles of Trait Resilience and Psychological Suzhi. *Child Abuse & Neglect*, 76, 204-215. doi:10.1016/j.chiabu.2017.10.021